

Fundamentos Estructurales del Perú

Aportes para la Visión del Perú al Tercio de Siglo



Diez especialistas comprometidos con su país, nueve documentos, nos ayudan a apreciar la naturaleza del Perú y las bases de análisis de su realidad y prospección. Un soporte muy valioso para la formulación de una Visión de Futuro, que se construye desde sus fundamentos y que pueda ser compartida por todos los peruanos.



“Por eso el Perú es una joya de múltiples paisajes, rostros y emociones. Imponentes montañas pétreas nos obligan a mirar las cumbres y a temer los abismos y, al descender por sus laderas, a un lado se extienden las llanuras áridas de la costa y el mar infinito del Pacífico y al otro aparece la alfombra inmensa del bosque amazónico. Es un territorio de contrastes que tiembla el carácter, anima los sentimientos, modula el lenguaje, inspira el arte, ofrece variedad de productos y da gusto a las comidas. En suma, tenemos un territorio que forja nuestra forma de ser y los estilos de vida”. Carlos Amat y León

Índice

- 1. País Megadiverso con una Geografía Privilegiada**
Carlos Amat y León
- 2. País Milenario y la trascendencia de la Civilización Caral**
Ruth Shady
- 3. Cultura con raíces milenarias y futuro enriquecedor**
Armando Andrade y Luis Edo. Wuffarden
- 4. Capacidades Ideales para Crear Riqueza**
Roberto Abusada
- 5. Gente Emprendedora, Creativa, Esforzada y Solidaria**
Rolando Arellano
- 6. Macroeconomía sólida y políticas públicas débiles**
Elmer Cuba
- 7. Reservas Productivas por poner en Valor**
Patricia Teullet
- 8. Formalidad Excluyente e Informalidad Limitante**
Jaime de Althaus
- 9. Carencias Sociales y Brechas Económicas**
Gianfranco Castagnola

1.

País Megadiverso con una Geografía Privilegiada

Por Carlos Amat y León, Universidad del Pacífico



Somos un país de montañas con glaciares tropicales, de la mano con los ecosistemas más extremos del mundo. De un lado, con el desierto más árido y el mar más rico y, del otro, con el bosque más húmedo y biodiverso.

Por eso el Perú es una joya de múltiples paisajes, rostros y emociones. Imponentes montañas pétreas nos obligan a mirar las cumbres y a temer los abismos y, al descender por sus laderas, a un lado se extienden las llanuras áridas de la costa y el mar infinito del Pacífico y al otro aparece la alfombra inmensa del bosque amazónico. Es un territorio de contrastes que tiembla el carácter, anima los sentimientos, modula el lenguaje, inspira el arte, ofrece variedad de productos y da gusto a las comidas. En suma, tenemos un territorio que forja nuestra forma de ser y los estilos de vida.

La cordillera de los Andes, columna vertebral del Perú, es el colosal receptáculo donde descargan las nubes procedentes del océano Atlántico y las que se forman con la transpiración del bosque amazónico. La mayor precipitación ocurre en las alturas andinas por encima de los 3.000 msnm y 97.5% de esa agua retornan a la vertiente del Atlántico. Solo 1.7% discurre por los ríos de la costa hacia el Pacífico. Todas ellas son la fuente de agua que bebemos y utilizamos.

Mientras tanto, en el sur del Perú, los Andes orientales son más elevados y penetran con mayor profundidad en el continente, formando una enorme pared que impide que los vientos cargados de humedad sobrepasen la cordillera y originando hacia el oeste el desierto de Atacama y hacia el sureste, la pampa húmeda de la Argentina.

El clima de América del Sur y del mundo, por otro lado, es regulado por el bosque amazónico, que funciona como bomba hídrica y termostato. Por esto, si se deforesta más de 40% del bosque amazónico, se transformaría en una sabana y eso alteraría el ciclo y la intensidad de las lluvias del continente. Es decir, en América del Sur, la dinámica hídrica no tiene fronteras.

El territorio es como el **hardware** del sistema social y económico. Es el escenario de las actividades productivas, de los centros poblados, de los tipos de viviendas, del diseño de irrigaciones, hidroeléctricas y carreteras y, también, de la organización del Estado. Por eso es importante comprender sus múltiples dimensiones:

1. La verticalidad configura el espacio y nuestras actividades

Las cuencas son la unidad para **gobernar y gestionar el territorio**, la sociedad y la economía. Están definidas por el curso de los ríos, cuyas aguas discurren desde las alturas andinas hasta su desembocadura en el mar o en el llano amazónico. Vivimos y trabajamos en las laderas –las coordenadas para orientarnos son “arriba” y “abajo”–. En síntesis, son los corredores donde se concentran las actividades productivas y comerciales y donde se localiza la red de centros poblados.

Es preciso recordar que una de las siete civilizaciones de la Humanidad es la andina, con una profundidad histórica similar a la de Mesopotamia y la egipcia. La civilización de los Andes desarrolló una cultura en su complejidad vertical, muy diferente a la de los valles del Éufrates y del Nilo.

2. La biodiversidad y la multiplicidad de ecosistemas

El Perú es uno de los 12 países con mayor diversidad en el mundo. Efectivamente, cuenta con 84 ecosistemas de los 114 que existen y con 28 de los 34 climas que se registran. Además, tiene el mayor banco de germoplasma en tubérculos, maíz, quinua, frejoles, ajíes, entre otras especies. Es pues una potencia genética tanto en las montañas como en el mar y la Amazonía. Pero solo comprende 0.7% de la superficie de la Tierra. Los factores que determinan la diversidad de ecosistemas y su correspondiente biología son la heterogeneidad del territorio y la variabilidad de su clima. Todo ello depende no solo de la distancia de cada nicho ecológico a la línea ecuatorial (latitud) y de su posición en el eje transversal de los Andes (longitud), sino de su ubicación respecto a la altura sobre el nivel del mar. Todo esto, a su vez, condiciona la fisiografía del terreno, la calidad de los suelos, la cantidad y calidad de la radiación solar, la humedad atmosférica, la concentración de oxígeno, la presión atmosférica, la dirección e intensidad de los vientos, la estacionalidad de las lluvias y la temperatura máxima y mínima.

Hay que destacar, sin embargo, que lo valioso de la biodiversidad en los Andes no solo es el número de especies, sino el extraordinario tejido de asociaciones e interdependencia entre los seres vivos existente en cada ecosistema y su vinculación con los ciclos climáticos y el movimiento de los astros. Es una relojería muy compleja que exige una gestión del conjunto. Por eso, en esencia, la riqueza de la nación es la

manera **como se organiza la sociedad para crear valor con este sistema biológico** de manera sostenida y para el bienestar de todos.

Uno de los grandes motores de la economía deberían ser, entonces, las aplicaciones de la biotecnología, para lo cual se requiere construir plataformas de alto nivel científico en las cuales se integre la investigación, la producción, la capacitación y los mercados, para producir alimentos, fibras, aceites, grasas, condimentos, colorantes, pigmentos, aceites esenciales, medicamentos, perfumes, cosméticos, estimulantes, muebles y equipamiento, utensilios, herramientas, materiales de construcción y muchas cosas más.

3. La variabilidad del clima

Todos sabemos que, en cuanto al clima, el próximo año será diferente al actual. No hay dos años iguales en el ciclo de lluvias y temperaturas. Las sociedades andinas, agrarias por excelencia, lo sabían y por eso construyeron andenes para reducir la variabilidad del clima en las laderas y atenuar las variaciones extremas de la temperatura. Además, manejaron el agua con cuidado y esmero, para lo cual represaron lagunas, construyeron reservorios y canales. Y también manejaron la biología, seleccionando los cultivos y asociándolos de acuerdo a las variedades más adecuadas para cada altitud, clima y terreno, según la previsión del año. Es decir, a lo largo de los 8.000 años de agricultura, los pobladores de los Andes observaron, comprobaron y aprendieron a predecir el clima y a responder en forma organizada a cada nuevo año. El cambio climático era parte de la realidad.

Es un hecho que el calentamiento de la atmósfera y la modificación del ciclo hídrico están en curso. Ya se ha perdido 40% de los glaciares y se estima que en poco tiempo solo habrá nieve en las montañas por encima de los 5.500 msnm. Como consecuencia, está disminuyendo el servicio ambiental que prestan estos glaciares como reservorios de agua y la regulación del caudal de los ríos en la época de estiaje. Para compensar esta pérdida y retener la mayor cantidad de agua que se precipitará en menos tiempo, se tiene que **acometer proyectos masivos** para preservar y mejorar las pasturas altoandinas –16 millones de hectáreas–; ampliar los bofedales y lograr un manejo racional de la ganadería; forestar masivamente las laderas andinas; construir una red de reservorios en cada cuenca; recuperar los sistemas de andenes –no menos de 500.000 hectáreas, según el censo reciente de AgroRural–; encauzar los ríos de la costa; y adoptar en forma generalizada el riego presurizado.

Así mismo, es imprescindible investigar los mapas genéticos –marcadores moleculares– de las variedades de los principales cultivos para descubrir su adaptación a los diferentes ecosistemas y a los efectos del cambio climático. Es urgente impulsar

también un salto tecnológico en el manejo sistémico de los cultivos y crianzas para aumentar los rendimientos y mejorar sustancialmente la calidad de los productos.

4. La dispersión de los espacios productivos

La elevación de las montañas, la rugosidad de la fisiografía, la escisión profunda entre los valles de las cordilleras andinas, la extensión de los desiertos de la costa y la impenetrabilidad de la selva baja, originan la separación y dispersión de los espacios útiles. Ello nos obliga a un esfuerzo enorme para capitalizar los centros poblados con servicios básicos de calidad y para conectar y comunicar los espacios productivos con los mercados, a fin de competir con el resto del mundo, donde por lo general se dispone de territorios planos, con espacios útiles continuos y ecosistemas más homogéneos, particularmente en las zonas templadas.

Es evidente que uno de los ejes estratégicos de inversión consiste en **tejer el territorio** con una red vial y de telefonía para comunicar en tiempo real la información a todos los poblados y centros productivos y contar con un sistema de transporte de excelencia mediante el cual se traslade la gente y los productos, con los menores costos posibles a los mercados internos y externos.

5. La fragilidad de los ecosistemas y la inestabilidad geológica

Los ecosistemas andinos son muy sensibles a causa de la complejidad de sus interdependencias, están expuestos a la variabilidad del clima y sometidos a presión social para **explotarlos** y obtener ganancias rápidas y fáciles. Es alarmante la tala indiscriminada y la deforestación de la Amazonía y del bosque seco de la costa norte, la depredación de los pastos naturales altoandinos, la erosión de los suelos en las laderas y la frecuencia de huaicos y deslizamientos. Todo ello aumenta los riesgos en las actividades humanas.

Así mismo, no se debe olvidar que la cordillera de los Andes es la costra de la placa Sudamericana, que emergió por la subducción de la placa de Nazca, hace veintidós millones de años –cuarenta millones años después de la desaparición de los dinosaurios–. Geológicamente es pues un fenómeno reciente, cuyas fricciones continúan y generan terremotos. Además, esta cordillera es parte del Círculo de Fuego del Pacífico.

6. La transversalidad de la gestión económica

Las sociedades andinas lograron la mayor densidad de población en América del Sur, alrededor de doce millones de habitantes (siglo XVI). Ello fue posible porque fueron capaces de producir alimentos para sus pobladores. Una explicación es que comprendieron este territorio no como “problema y posibilidad”, sino como una

realidad para aprovechar y se organizaron para lograr: **con la diversidad de ecosistemas, la unidad; y con la variabilidad del clima, la sostenibilidad.**

Estas sociedades respondieron con un *software* funcional –la organización de la sociedad y el Estado– al *hardware* que es este territorio. Tejieron el territorio para vincular los ecosistemas diversos y dispersos, mediante la construcción y el manejo de una red de caminos y también tejieron relaciones sociales de reciprocidad entre las diferentes etnias, asegurando lealtades de intercambio para el acceso sostenido de los distintos y apreciados productos.

En efecto, la población andina se desplazó intensamente en este territorio. La red de caminos y la generalización del quechua, facilitaron los intercambios de semillas, alimentos, medicinas, tejidos, artículos sagrados y ornamentales, información y conocimientos. En términos actuales, construyeron un tratado de libre comercio (TLC) con el quechua como lengua franca.

Ocupar y manejar nuestro territorio para vivir bien

Si tenemos una geografía privilegiada, porque nos hemos aglomerado en Lima, con diez millones de habitantes. Si bien el PBI per cápita de esta ciudad es el más alto de la nación, la calidad de vida se deteriora por la creciente congestión del tránsito, la inseguridad y la contaminación. Hay que reconocer que el motor impulsor de la economía, durante los últimos 50 años, ha sido la construcción de 21 ciudades con más de cien mil habitantes, con una expansión desordenada y en algunos casos, caótica. Sin duda, ha crecido la economía, cuyo insumo básico son las divisas generadas por las exportaciones, particularmente la minería, pero con un deterioro de las instituciones del Estado y de la sociedad civil.

La gran tarea para el futuro es construir hábitats urbanos vivibles, que estimulen las comunidades de barrio y que promuevan el ejercicio de las facultades humanas más preciadas. Esto es, el desarrollo de los conocimientos, de los sentimientos solidarios, de la recreación deportiva, del cultivo de las artes y la expansión del espíritu. Para esto vivimos y es lo más valioso que tenemos. Por eso es importante fortalecer a los gobiernos locales en sus competencias de planeamiento y gestión urbana, en armonía con los paisajes de su territorio.

Un Estado funcional para la gestión de nuestro territorio debería:

- Descentralizar la acción estatal hacia los centros poblados –distritos– mediante directorios locales, ya que un sistema tan diverso y disperso, con complejidades propias, requiere focalizar la ejecución donde están los usuarios de los servicios.

- Definir en el ámbito regional y local actividades, tareas y recursos, consistentes con las metas.
- Establecer formas de financiamiento compartido con los usuarios, con aportes en trabajo, en especie y monetarios.
- Incrementar la flexibilidad en el manejo de los recursos de acuerdo a la variabilidad e incertidumbre del entorno, con plazos más largos de cumplimiento.
- Fiscalizar en forma independiente y con monitoreo continuo, evaluando resultados y calidad de la gestión, con premios y penalidades definidos, aplicables y creíbles.
- Establecer instancias de planeamiento, coordinación y capacitación, para fortalecer la ejecución de las actividades locales.
- Crear institutos especializados de excelencia público-privado, para apoyar a las instancias regionales y locales en la gestión de las políticas de infraestructura, productivas y sociales.
- Implementar una banca de desarrollo descentralizada con la independencia y nivel profesional del BCR, para elaborar y evaluar proyectos y programas y gestionar su financiamiento.

2.

País Milenario y la trascendencia de la Civilización Caral

Por Ruth Shady Solís, Zona arqueológica de Caral



La nación peruana posee un patrimonio arqueológico rico y diverso, que testimonia una historia milenaria sobre los retos asumidos, desde las primeras ocupaciones del contrastado y accidentado territorio de los Andes Centrales, en las diversas zonas ecológicas de las regiones de costa, sierra y selva, y los resultados que se fueron obteniendo a través de doce milenios.

La relación con el medio ambiente natural en los diferentes lugares se realizó mediante procesos de acondicionamiento del territorio, adaptados a las características peculiares de cada zona y sus recursos. Los pobladores aprendieron, asimismo, que era necesario afrontar los problemas integrándose en una organización colectiva; el liderazgo de ésta fue asumido por los representantes de los linajes o ayllus. El ayllu constituyó la célula social básica que permanecería cuando se formó el primer Estado y continuaría hasta el imperio Inca; el ayllu sustentó cada sistema social y político a lo largo del tiempo.

Con esa estructura social, los grupos humanos tejieron redes y manufacturaron embarcaciones para el aprovechamiento de los recursos marinos, fluviales y lacustres y domesticaron variadas especies vegetales, como papa, achira, camote, racacha, oca, quinua, quihuicha, kañihua, olluco, frijol, pallar, zapallo, algodón, calabaza, maíz, entre otras, o animales, como llama, alpaca, cuy, etc. Posteriormente, bajo la organización de las autoridades políticas y la producción de conocimientos por los especialistas, la transformación del paisaje fue mayor, aplicaron a los suelos tecnologías apropiadas: en algunos lugares abrieron drenes para extraer el agua y secar tierras pantanosas; en otros, condujeron el agua por canales sobre la superficie o debajo del suelo mediante

galerías filtrantes o “amunas” para irrigar desiertos; en las laderas andinas irregulares, empinadas y/o rocosas acondicionaron terrazas o construyeron andenes para disponer de mayor cantidad de terrenos de cultivo irrigados; en zonas de periódicas inundaciones erigieron camellones o campos de cultivo elevados con el fin de proteger las plantas; en algunos sitios con climas extremos excavaron debajo de la superficie del suelo e implementaron “cochas” o “chacras hundidas” para aprovechar mejor los suelos y el agua, preservando a los cultivos del impacto de las heladas o las arenas transportadas por el viento.

Esta aplicación tecnológica tan diversa y sus resultados exitosos solo fueron posibles porque los habitantes asumieron que en el espacio andino debían juntar esfuerzos para, primero, superar las dificultades del medio y asegurar su propia supervivencia y, luego, para lograr de cada ambiente geográfico beneficios adicionales. La estrategia aprendida con la experiencia milenaria se centró en la organización colectiva por localidades en cada cuenca geográfica, y en el tendido de redes de interacción para el intercambio de recursos, productos u otros bienes y conocimientos.

Para la interacción entre grupos sociales aprovecharon de los ejes naturales, articuladores entre amplias extensiones territoriales como el Océano Pacífico, los ríos y sus tributarios y las mesetas o altiplanos, que integran a un conjunto de sistemas fluviales o valles interandinos, costeros y amazónicos. Respuestas creativas frente a las dificultades, sustentadas en organizaciones colectivas y en conocimientos para la solución de problemas han sido las estrategias cruciales para el desarrollo de las sociedades andinas durante cuatro milenios y medio, desde la civilización Caral hasta el imperio Inca. En el inicio se conformaron los primeros núcleos o ayllus y, más tarde, estos se congregaron en las aldeas, pueblos y ciudades con sus respectivas autoridades sociales, religiosas y políticas. Pero la combinación de organización social y política, de ayllu y Estado, sólo llegó a concretarse por primera vez en el área norcentral peruana hace cinco mil años cuando los grupos sociales generaron las condiciones para la formación de la civilización.

Las evidencias indican que si bien la datación de Caral es comparable con las asignadas a los focos civilizatorios más antiguos del viejo mundo, como Mesopotamia, Egipto, India y China, a diferencia de éstos que mantuvieron contactos e intercambiaron bienes y experiencias, los cuales permiten explicar conductas compartidas, la civilización Caral desarrolló en aislamiento de aquellos y de otras poblaciones contemporáneas de América, que alcanzaron el estadio de civilización 1500 años después. Entre las características distintivas de Caral destacan: la fortaleza de la organización social a modo de un tejido donde urdimbres y trama fueron constituidos por los ayllus y el Estado; el importante rol asumido por la religión para mantener la cohesión social pero también para ejercer la coerción; la igualdad de género y el

acceso de la mujer al manejo social y político religioso; la carencia de murallas alrededor de los centros urbanos, de armas y militares; la importancia de la astronomía y sus efectos en el contraste entre el espacio terrestre, habitado por los humanos y el inmenso espacio sideral ocupado por los dioses; la armonía que era necesaria mantener entre la obra humana y la naturaleza para asegurar la continuidad de la vida; etc. Conocer la civilización Caral y compararla con el otro conjunto del viejo continente ayudará a comprender la condición humana y a reflexionar sobre la relación al interior y entre sociedades.

Con la formación de la civilización Caral hacia los 3000 años a.C., las sociedades de las distintas regiones del área norcentral dispusieron de excedentes productivos y de mayor complejidad organizativa; la articulación de autoridades sociales y políticas, el trabajo de especialistas y el comercio dinamizaron el proceso. Se diseñaron espacios urbanos con arquitectura monumental, de gran extensión y complejidad como Caral, donde vivieron las autoridades que conducían a la población organizada colectivamente, la elite que producía conocimientos y aplicaba nuevas tecnologías (para la construcción de edificaciones con técnicas sísmo resistentes, canales o drenes y terrazas de cultivo, mejoramiento de especies cultivadas, elaboración del calendario, control del tiempo y predicción del clima, manejo de la fuerza del viento como energía, etc.), los servidores y los campesinos. Estos centros urbanos fueron de diferente tamaño y complejidad, distribuidos por secciones en el valle de Supe y, posteriormente, en los valles de Pativilca, Fortaleza y Huaura, cada uno con sus respectivas autoridades que se integraron al sistema sociopolítico. El estado, sustentado en la religión, garantizaba la reproducción del sistema, a través de la intermediación entre el grupo social al que representaba y los seres divinos.

Caral y los otros 24 asentamientos de la cuenca del río Supe, así como los ubicados en los otros valles vecinos y las poblaciones que integraron su esfera de interacción en el área norcentral, alcanzaron gran prestigio en el mundo andino y éste perduró por más de mil años. Entre los asentamientos de la sierra del área, vinculados con Caral, han sido investigados: La Galgada en el Tablachaca, afluente del río Santa; Kotosh, cerca de Huánuco, en la cuenca del Huallaga o Piruro en la cuenca del Marañón, entre otros.

Un conjunto de innovaciones de la civilización Caral fue incorporado progresivamente por las sociedades de las otras áreas del Perú, las cuales, también, asumieron el modelo sociopolítico; las naciones, sin embargo, conservaron sus respectivos modos de vida, en relación con cada adaptación lograda en su medio natural, como también sus culturas, religiones o idiomas, además de sus autoridades. Entre las contribuciones de Caral cabe señalar el trazado de geoglifos y líneas o la ubicación de monolitos relacionados con la astronomía, que serán perfeccionados a través del tiempo, como lo demuestran los geoglifos de las pampas de Nazca, trazados 3300 años después de

Caral; o el registro codificado de la información en cuerdas y nudos, denominado quipu; la construcción de edificios monumentales para impresionar al poblador común, la simbología de las hornacinas, asientos alineados para el culto y reverencia a los ancestros, puertas de doble jamba, etc., elementos que serán continuados hasta el imperio Inca, unos 4400 años después de Caral. Entre los aspectos social y político cabe reiterar la organización colectiva, la coexistencia de las autoridades de linaje o ayllus con las autoridades políticas, la igualdad de género, entre otras. Debemos mencionar que la lengua paleoquechua, vinculada a la civilización Caral, según ha sido planteada por la investigación lingüística, llegaría a tener la mayor distribución en el mundo andino, como lengua de relación general.

Hacia 1600 años a.C. se habían formado nuevos polos de desarrollo, que desplazaron al primigenio de Caral, uno en el área norte donde destacaron los asentamientos con arquitectura monumental del valle de Casma, como Sechín Alto, Cerro Sechín, Pampa de Las Llamas-Moxeque, relacionados con otros de la sierra, del Callejón de Huaylas, como Tunshucayco en Caraz. El otro polo estuvo en el área centro-sur, en los valles del Rímac y Lurín, evidenciado por los asentamientos de Garagay y Mina Perdida, respectivamente.

Nuevamente, entre 1100 y 600 años a.c., las poblaciones del área norcentral volvieron a tener fuerte protagonismo pero esta vez desde la sierra del Callejón de Conchucos, donde adquirió fuerte prestigio el centro de Chavín de Huantar. Se reafirmó allí la tradición cultural, continuada desde Caral, que se extendió a la mayor parte del territorio del Perú, desde Cajamarca y Amazonas hasta Cusco y el altiplano del Collao, bajo una fuerte ideología religiosa.

Alrededor de los 200 años a.C. intensos cambios ocurrieron en la mayoría de sociedades de costa, sierra y selva del norte, centro y sur del Perú, los centros de culto fueron abandonados y hay evidencias de extensos movimientos migratorios y de asentamientos amurallados, ubicados estratégicamente.

A partir de los 300 d.C. se formaron poderosos Estados regionales como Moche, Cajamarca, Recuay, Lima, Nazca, Huarpa, entre otros, que definieron territorios bajo la dominación de dinastías reinantes. El crecimiento demográfico fue notable pero las ciencias y las artes avanzaron, a cargo de especialistas, como lo testimonia la tecnología agraria aplicada en la implementación de sistemas de irrigación inter-valles en la costa o en la construcción de numerosos andenes de cultivo en la sierra para incorporar a la agricultura impresionantes extensiones de tierras. Se continuó con el manejo singular de cada espacio y las intervenciones genéticas para obtener varias especies de cada planta. En medicina intervinieron con elaboradas técnicas de trepanación craneana e identificaron las propiedades curativas de las plantas. En el

estudio astronómico trazaron sofisticadas líneas de registro y geoglifos en las pampas de Nazca y, asimismo, lograron creaciones destacadas en la metalurgia, textilera, alfarería, etc. En el plano social y político destacan gobiernos estatales regionales para el control de las poblaciones propias y la extensión del poder mediante la incorporación de otras naciones por alianzas o conquista militar.

Entre los años 550 y 650 d.C. las sociedades regionales participaron de una nueva integración a través de la interacción y el intercambio (después de la promovida por Caral) pero esta vez en una dimensión nacional; bienes del área central y sur, de Nievería y Nazca fueron llevados al área norte, a los valles de Jequetepeque y Utcubamba, en tanto otros provenientes de Cajamarca eran trasladados no sólo a través de las regiones en su área de habitual contacto, como Kuelap en Amazonas, sino también a Lima, Ayacucho, Cusco y al altiplano del Collao. Bajo esta esfera de integración, denominada "Huari", las sociedades estatales, si bien cuidaron su identidad nacional, política y cultural, compartieron experiencias, conocimientos e intercambiaron bienes en beneficio general.

Aproximadamente alrededor de los 1100 d.C. se produjeron crisis sociopolíticas por efecto de cambios climáticos muy drásticos, como la sequía prolongada por casi 60 años, que terminó con el Estado Tiahuanaco y ocasionó la reducción de las tierras de cultivo en los niveles altoandinos así como la diáspora de los habitantes hacia territorios menos afectados. Este período estuvo marcado por la migración de la sierra a la costa, en unos casos en forma pacífica pero en otros por medios agresivos, como los asaltos, saqueos y confrontaciones bélicas de parte de grupos de gente "bárbara" y famélica.

Los Reinos y Señoríos Tardíos hasta la expansión del imperio Inca se desarrollaron entre períodos de bonanza, en particular para las sociedades de la costa, y de conflicto, mayormente entre y desde las sociedades de la sierra.

La hegemonía del Estado Inca reprodujo un modelo de integración tradicional pero por primera vez éste fue sustentado desde la sierra sur por el dominio militar, de alcance panandino. No le fue difícil al Estado Inca hacerlo pues ya había una experiencia milenaria de manejo del territorio para el aprovechamiento de la diversidad de sus recursos naturales y sociales. Asumieron el idioma quechua como lengua de relación general porque éste ya había sido usado ampliamente desde la formación de la civilización Caral, como también emplearon el quipu para el registro de la información, invento de similar datación. El sistema social inca logró imponerse, en menos de un siglo, por casi la mayor parte de Sudamérica porque pudo consolidar los logros socioculturales en su beneficio, la red de caminos generales y transversales, los avances en ciencia y tecnología, la producción masiva, la sociedad organizada

colectivamente. No obstante, la lucha entre las dinastías por el control del poder debilitó al Estado y generó condiciones para el resurgimiento de las ambiciones en la clase dominante en las diversas nacionalidades subyugadas por el imperio. En estas circunstancias de conflicto interno llegaron los españoles en el siglo XVI.

Es importante remarcar que las diferencias étnicas, lingüísticas y culturales no significaron obstáculos para la interacción e integración, por el contrario, las relaciones desde la civilización Caral fortalecieron a los sistemas sociales individuales y enriquecieron al proceso cultural de las poblaciones andinas en su conjunto. Así, por ejemplo, lenguas como la puquina, uroquilla, aymara, mochica, quiqnam, den, culle, tallán, chacha, etc., de las diversas sociedades coexistieron con el quechua, la lengua oficial adoptada en el imperio Inca, no siendo suya, por su amplia distribución, conveniente a sus intereses expansivos. Como el idioma, otros aspectos de la organización social, cultura, ideología, conocimientos y tecnologías fueron compartidos, en beneficio del desarrollo de las poblaciones andinas.

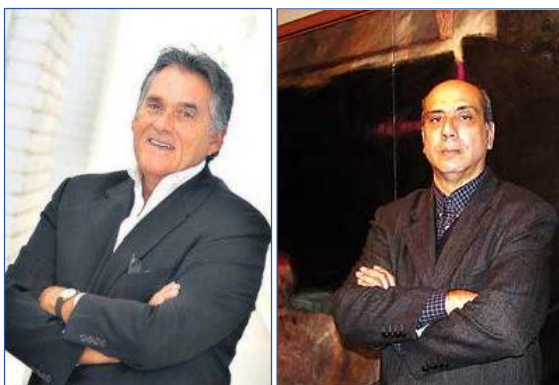
Aun cuando muchos no son conscientes, la tradición cultural prehispánica continúa, y se manifiesta en la particular idiosincrasia de los peruanos, nos da identidad y hace singulares entre nosotros y las poblaciones americanas. Sin embargo, tenemos todavía la tarea de recuperar racionalmente el conocimiento sobre los resultados que obtuvieron las sociedades prehispánicas a lo largo de doce milenios, mediante la aplicación de tecnologías apropiadas y la organización del colectivo social para el mejor manejo del espacio andino y de la diversidad de sus recursos, así como para la obtención de beneficios compartidos. La pluriculturalidad y la diversidad lingüística no fueron obstáculos para la integración de las poblaciones, por el contrario, enriquecieron las experiencias y fomentaron el desarrollo.

Por todo esto, por las destacadas lecciones de nuestros antepasados es necesario aprender en el presente sobre la necesidad de procurar implementar una relación social y política permanente en condiciones de equidad para consolidar la unidad nacional en beneficio de todos los peruanos.

3.

Cultura con raíces milenarias y futuro enriquecedor

Por Armando Andrade y Luis Edo. Wuffarden



El Perú actual se emplaza en el centro originario de la cultura andina, una de las 23 civilizaciones de alcance universal que clasificó el pensador británico Arnold Toynbee en su *Estudio de la Historia*, obra de enorme influencia publicada en la primera mitad del siglo XX. Hoy sabemos que nuestra vida civilizada es incluso mucho más antigua de lo que se creía tradicionalmente, y los descubrimientos arqueológicos de las últimas décadas no dejan de sorprendernos en ese sentido. Caso emblemático es la ciudad sagrada de Caral, en la costa central, que parece marcar el inicio de la vida urbana en el país y en América, al haberse datado sus restos en unos 5,000 años de antigüedad. Además del culto religioso, uno de los ejes de la vida colectiva en ese primigenio asentamiento costero fue el intercambio comercial, con todo lo que ello implica de encuentro constante entre hombres y pueblos. Por tanto, el reconocimiento y el respeto del otro debieron ser la base de una trama de relaciones que sin duda sirvió de punto de partida para lo que se ha dado en llamar una sociedad compleja o civilizada.

Después de un largo desarrollo cultural autónomo que culmina en el Imperio de los Incas, a partir del siglo XVI la conquista española nos haría ingresar por primera vez en una economía de carácter global, en el marco de una acelerada expansión geográfica por parte de la corona española que marca el inicio del mundo moderno. Más allá de sus luces y sombras, ese proceso significó a la larga un intercambio cultural y económico que transformó radicalmente a ambos continentes y, junto con las grandes migraciones republicanas desde Europa y Asia, sentó las bases de lo que sería la diversidad cultural de nuestro país tal como actualmente la conocemos.

La condición de país milenario o de cuna de civilizaciones –compartida por el Perú con solo otros nueve países del mundo, entre ellos China, México e Italia- ha sido considerada erróneamente por muchos como mera fuente de añoranza o de un orgullo nacional fundado en grandezas pasadas, que hasta cierto punto implicaría un lastre cuando se trata de encarar creativamente el futuro. Sin embargo, la evolución del pensamiento en lo que va del siglo XXI está dejando cada vez más claro que estamos ante todo lo contrario: la herencia cultural del Perú constituye, en realidad, una inmensa ventaja comparativa, un formidable motor de desarrollo y progreso, cuya potencialidad dependerá de lo que nuestro país y sus ciudadanos se planteen desde hoy como metas y políticas de desarrollo.

Una reflexión como esta cobra mayor sentido aún en la hora actual, cuando un lúcido intelectual español de corte liberal como el abogado y escritor Antonio Garrigues Walker acaba de declarar enfáticamente que las industrias culturales “dominarán el mundo” en un futuro que se vislumbra bastante cercano. Ello quiere decir que, en una parte importante del llamado primer mundo, el sector empresarial ha empezado a comprender que las actividades culturales son rentables no solo en términos de imagen institucional, sino también desde un punto de vista estrictamente económico. De hecho, los países más desarrollados del ámbito anglosajón han vinculado de manera estrecha sus políticas nacionales y privadas con acciones culturales de todo tipo que ocupan un lugar principal en la agenda presente de las grandes corporaciones. En ese sentido, las leyes de mecenazgo implementadas en esas regiones con excelentes resultados están llamadas a servir de fuente de inspiración a nuestros legisladores que tienen por delante una tarea impostergable en este terreno.

Es importante subrayar la enorme amplitud del ámbito cultural, si consideramos que por lo general este tiende a ser reducido a las esferas de la “alta cultura” o de las bellas artes. Solemos olvidar, por ejemplo, que una actividad tan dinámica y actual como la gastronomía es, ante todo, una expresión cultural y su enorme rentabilidad económica implica el aprovechamiento productivo e inteligente de aquella sabiduría acumulada durante siglos. Por ello el reciente boom de la gastronomía peruana es un excelente ejemplo de todas las iniciativas económicas que se pueden generar alrededor de tradiciones culturales vivas, cuya potencialidad residía en saberes tradicionales que formaban parte de la vida cotidiana de los peruanos. En los últimos años se ha creado una infraestructura educativa antes impensable a través de institutos especializados y facultades universitarias, al tiempo que se han multiplicado los restaurantes y afines, la producción industrial de insumos, la agricultura de productos nativos, la organización de grandes ferias especializadas y la difusión del conocimiento gastronómico a través de medios masivos que van desde la industria editorial hasta los programas de radio y televisión, además de las redes sociales.

Se trata de un modelo productivo que bien podría tener un efecto multiplicador si se replicara con similar espíritu creativo en otros campos. Es conocido el caso de China, país milenario que en los últimos años ha potenciado su sabiduría tradicional en los campos de la farmacéutica, la medicina y el conocimiento del cuerpo. Sus sofisticados conocimientos en esas materias han sido asimilados por grandes marcas de Francia que se benefician del prestigio de ese legado cultural y lo adoptan para dar a sus productos diferenciales de valor. Algo similar podría ocurrir entre nosotros con la actividad textil, que significa una formidable experiencia tecnológica y artística acumulada durante 12,000 años ininterrumpidos, cuya vitalidad a lo largo y ancho del país no deja de asombrar al mundo. Decía Héctor Velarde en la década de 1940, con evidente razón, que la cultura peruana merecería ser definida como la “civilización del tejido” y que somos ante todo un país de tejedores, pues los antiguos peruanos “todo lo tejían y todo estaba envuelto por el espíritu del tejido”. Aludía así a la gravitación económica y social de esta actividad en el mundo andino a lo largo de los siglos, pero también al simbolismo profundo que encierran sus repertorios formales, a esa “inteligencia textil” que permanece arraigada en la memoria colectiva y parece imponer su lógica en todas las grandes creaciones tradicionales del Perú.

En un mundo cada vez más globalizado, en el que lo visual está adquiriendo un creciente protagonismo, la posibilidad de diferenciarse favorecerá notablemente a países como el nuestro, poseedor de una sólida identidad cultural, apoyada en formas y símbolos fácilmente reconocibles por todos. Esto último nos conducirá obligadamente a redimensionar el papel que juegan instituciones como los museos, custodios de una gran parte del patrimonio material. Es significativo constatar que las 100 ciudades que mueven el 30 % de la economía mundial alberguen museos emblemáticos, los cuales en ningún caso constituyen cargas para el estado sino importantes fuentes de ingresos. Solo el Museo de Arte Moderno de Nueva York convoca al año dos millones y medio de visitantes, un número comparable con el volumen total de turistas que atrae anualmente nuestro país. Todas estas cifras dejan entrever lo mucho que podría dinamizarse la economía peruana si logramos potenciar adecuadamente nuestro patrimonio y la oferta de nuestros museos para articularlos con la industria del turismo. En las últimas décadas, las experiencias exitosas del Museo de Arte de Lima o del Museo Larco Herrera –dos entidades de gestión privada– son claras muestras de la enorme contribución que hace el sector empresarial para el fortalecimiento de la marca Perú, con miras a la proyección de nuestro país en el exterior. A ello habría que sumar la activa contribución de bancos, AFPs y diversas fundaciones privadas a través de sus fondos editoriales y de sus propias salas de exposiciones que han permitido difundir nuestra diversidad cultural, dentro de una concepción tradicional del mecenazgo privado.

Es claro, sin embargo, que los retos principales están por venir y que solo un gran esfuerzo concertado logrará movilizar las potencialidades del Perú milenario y

convertirlas en un engranaje económico diversificado, que nos conduzca al nivel de desarrollo que aspiramos. La decisión política debería expresarse en una legislación que promueva las acciones de mecenazgo y que establezca formas mixtas de gestión público-privada, o exclusivamente privada, con relación al patrimonio cultural. Hasta hoy, la inversión del estado peruano en este campo sigue siendo ciertamente escasa e insuficiente: significa apenas el 0.27 % del presupuesto de la república, bastante lejos de otros países de la región como Chile y Colombia que le dedican el 2 y el 4 % respectivamente. Si bien es preciso superar esa desproporción, también es cierto que la gestión de nuestro riquísimo patrimonio material e inmaterial requerirá en los próximos años de un esfuerzo extraordinario y concertado, tanto del gobierno central y de los gobiernos regionales y locales como del sector privado, para alcanzar un nivel de eficacia acorde con los retos que el futuro cercano plantea. Solo a partir de esa concertación de voluntades podremos orientarnos hacia unas industrias culturales en su sentido más amplio y contemporáneo, el de “industrias creativas”, que promueva la creatividad social y genere nuevas fuentes de trabajo e inclusión social. Dentro de ese concepto abarcador, junto con las expresiones de alta cultura, deberá integrarse una diversidad de actividades como el diseño, las artes populares, la gestión del patrimonio y el turismo culturales, cuya marcha sincronizada está naturalmente llamada a convertirse en un filón central de nuestra economía y en la base de un desarrollo armónico y sustentable.

4.

Capacidades Ideales para Crear Riqueza

Por Roberto Abusada, IPE



Desde finales de la década de los años sesenta el Perú inició un largo proceso de involución. Un país pujante, aunque todavía con serios problemas sociales de pobreza y marginalidad, abandonó una senda prometedora de progreso para tornarse en decadente hasta convertirse, a finales de los años ochenta, en prácticamente inviable: azotado por la violencia terrorista, la hiperinflación. Aislado política, financiera y comercialmente del mundo, el Perú era un lugar en el que ningún joven deseaba vivir. La decisión triste y difícil de mil jóvenes cada día era simplemente, abandonar el Perú.

Es a partir de este estado de cosas y literalmente mirando al abismo que el Perú inicia un proceso de reconstrucción que lleva ya casi un cuarto de siglo que lo ha llevado, de ser un país sin futuro, a convertirse en una de las economías emergentes más exitosas del mundo. Ha sido la persistencia en aplicación de políticas públicas basadas en los mismos sanos pilares de la prudencia macroeconómica y la economía de mercado aquello que finalmente puso al Perú nuevamente en la senda del crecimiento económico y el progreso social. Crucial en este esfuerzo ha sido el rol asumido el sector privado y por el Estado. El primero como principal creador de riqueza y el segundo como guardián de la estabilidad monetaria, regulador de la actividad económica, responsable en la promoción de la igualdad de oportunidades y la eliminación de la pobreza extrema. Si bien el País no llega aun a alcanzar el nivel de desarrollo compatible con el bienestar económico y social de la mayoría de sus

ciudadanos, no cabe duda que por más de dos décadas transita ya por la senda correcta para alcanzar este fin.

No obstante, son patentes las carencias que el País enfrenta: salud y educación públicas deficientes, una enorme falta de infraestructura física, instituciones débiles y la ausencia de gerencia estatal adecuada para llevar adelante políticas públicas que aceleren la marcha hacia la consecución del pleno desarrollado.

Durante siglos, filósofos y economistas han tratado de entender cuáles son las fuentes de la riqueza y el bienestar económico, y si bien la historia ha mostrado que no existe un solo camino hacia el progreso, sí se requieren precondiciones fundamentales para alcanzar el objetivo. Resulta evidente, por ejemplo, que una nación no podrá progresar en medio de la violencia o de la hiperinflación. Un contrato social razonable e instituciones que lo soporten son igualmente fundamentales. Un mercado funcionando de manera eficiente ha probado claramente ser el requisito básico. Pero a partir de allí en adelante la ruta a seguir deberá estar signada por las peculiaridades de cada sociedad en cada etapa de su desarrollo. Es allí donde nos enfrentamos a una multitud de detalles a tomar en cuenta en el diseño de políticas públicas eficaces.

Al finalizar la segunda Guerra Mundial el Perú parecía estar posicionado para alcanzar el desarrollo que hemos visto lograr, por ejemplo, a varios países del sureste asiático, pero al mismo tiempo sufría de carencias fundamentales y, al igual que todos los países de Latinoamérica, tuvo que soportar pasivamente los efectos de las tensiones de la guerra fría. Pero a la caída del Muro de Berlín en 1989, el País se encontraba plagado de los problemas de violencia, hiperinflación y destrucción del propio Estado. Hoy, sin embargo, descubrimos que tenemos, no sólo estabilidad económica, sino condiciones ideales para superar el actual grado de desarrollo y traspasar con éxito las innumerables barreras que enfrentan los países con similar grado de desarrollo en su intento de convertirse en países desarrollados.

Luego de más de una década de crecimiento vigoroso, el Perú recién empieza a descubrir sus reales capacidades y la oportunidad única para acelerar su progreso. Pero al mismo tiempo, se han hecho patentes nuestras debilidades institucionales y políticas.

Quizás las fortalezas principales que presenta la situación actual se fundamentan, por un lado, en la demografía, los recursos naturales y la integración al mundo; y por otro, en la estabilidad y solidez macroeconómicas.

A diferencia de la mayoría de los países desarrollados el Perú cuenta con una población joven. Alrededor del 60% de los peruanos en la actualidad se encuentran en edad de

trabajar. Este bono demográfico hace, al mismo tiempo, que la inversión en salud y educación tengan una rentabilidad social enorme en la medida en que aumenta el potencial de elevar la productividad e incrementar los ingresos y el bienestar de la población. La estabilidad económica y la apertura al mundo han hecho evidentes el tremendo potencial empresarial de los jóvenes peruanos, muchos de ellos hijos y nietos de los migrantes llegados desde zonas rurales a las principales áreas urbanas del País. Descubrimos, de pronto, que aparte de las tradicionales élites empresariales, la liberalización de la economía ha revelado el surgimiento una nueva y pujante clase empresarial que, lejos que exigir privilegios del Estado, aspira solamente la oportunidad de participar competitivamente en el aprovechamiento de las oportunidades de progreso que brinda la economía.

En todas partes del territorio descubrimos hoy, como nunca antes, que el Perú tiene valiosas y múltiples cualidades fundamentales sobre las cuales cimentar su progreso.

La difícil geografía del Perú le ha negado la posibilidad de desarrollar una agricultura extensiva, pero los valles de la Costa con su luminosidad y clima templado han permitido el desarrollo de una agricultura de alto valor, que tiene un potencial enorme en la medida que las obras de infraestructura hidráulica vayan dotando de agua a extensas llanuras hoy desérticas de la Costa.

Los enormes recursos minerales son quizás la compensación por la difícil topografía del territorio. La gran variedad de recursos minerales encontrados en el Perú lo convierten en uno de los territorios mineros más grandes del planeta. Y aún con toda esa riqueza identificada, el País continúa siendo un territorio sub-explorado. Un nivel de exploración similar al que se da en Australia Canadá, Sudáfrica o Chile revelará en el futuro una riqueza aun insospechada.

Otra compensación por la difícil geografía se manifiesta en el vasto potencial en la generación de energía hidráulica en un mundo que se deberá retirar gradualmente de la generación basada en combustibles fósiles. Y aquí encontramos la que puede ser una de las mayores ventajas de nuestra economía: su disponibilidad de energía con uno de los más bajos precios del mundo. En la actualidad más de la mitad de energía eléctrica con que cuenta el País es hidráulica y, junto con el potencial de vastos recursos de gas, deben convertir al País en un importante exportador de energía.

A medida que se hagan más críticos los efectos del cambio climático las nuevas tecnologías de energía renovable podrán igualmente encontrar en el Perú un fértil campo de aplicación gracias a la abundancia de tierra, luminosidad y viento. Es precisamente la carencia de luminosidad y de espacio lo que ha llevado a Europa a tener que utilizar energía eólica con instalaciones marinas. En cambio, la vertiginosa

caída en los costos de producción de la energía fotovoltaica y de acumuladores de energía, pueden tornar las zonas desérticas del Perú en campo ideal para la producción de energía solar.

El potencial para creación de riqueza que ofrece las excepcionales características del mar peruano tiene una magnitud insospechada con la aplicación de tecnologías disponibles. La acuicultura se encuentra aún en estado incipiente así como los esfuerzos de acumulación de valor agregado en la pesca industrial actual.

Finalmente están los recursos forestales que sólo requieren de un arreglo institucional adecuado para producir un desarrollo similar al de países vecinos. Pero también la protección del bosque amazónico ofrece amplio y rentable campo para la cooperación con las actuales naciones desarrolladas del mundo.

Las tres décadas de estancamiento económico vividas a partir de inicios de la década de 1970 y el rápido crecimiento de las últimas dos décadas, ha hecho que muchos de nosotros perdamos de vista que el Perú recién empieza a desarrollarse y aquello que nos sorprende de nuestros éxitos recientes es sólo el resultado haber logrado, con mucho sacrificio, poner fin a la violencia estabilizar la economía. Tal progreso, es sólo el resultado espontaneo creado por todos los ciudadanos, una vez alcanzados esos dos requisitos básicos para el progreso.

Toca hoy construir sobre los fundamentos que el Perú ya logró: estabilidad de precios, prudencia fiscal, reservas internacionales enormes, deuda pública neta insignificante, acceso al financiamiento internacional en nuestra propia moneda y entrada preferente de casi la totalidad de nuestras exportaciones a los mercados mundiales gracias a nuestros acuerdos de libre comercio. Cimentando todo lo anterior, tiene una población laboriosa, que valora la estabilidad, defiende la disciplina fiscal y la integración al mundo.

Los jóvenes en el Perú no han oído jamás hablar de programas de estabilización macroeconómica o cartas de intención firmadas con el Fondo Monetario Internacional. Ahora deberán enfrentarse otros retos quizás más difíciles: convertir nuestros recursos naturales y humanos en oportunidades de progreso para todos. Deberán de enfrentarse a nuestras carencias institucionales y nuestras debilidades en la salud, en la educación en la infraestructura productiva y los nuevos retos en la construcción de ciudadanía.

5.

Gente Emprendedora, Creativa, Esforzada y Solidaria

Por Rolando Arellano C., Arellano Marketing



¿Somos los peruanos gente emprendedora, creativa, esforzada y solidaria? Quizás algún lector sienta que eso es más lo que queremos que ocurra, un “whishfull thinking”, que una realidad; y pensará que lo contrario es más cercano a nuestra situación. Pero este documento quiere mostrar que sí lo somos, y que quizás no lo reconocemos porque tenemos una visión de dos mundos separados, uno tradicional al que pertenecemos la mayoría de los lectores, y otro nuevo, migrante, que engloba a la gran mayoría de peruanos. Y quiere mostrar también que de superarse esas diferencias de enfoque, existirían grandes oportunidades de crecimiento y desarrollo para todos.

1. ¿Somos los peruanos gente emprendedora?

Sí, y quizás este sea el atributo que menos se discute de los peruanos: su capacidad de emprender para superar las dificultades de la vida cotidiana. Mientras en épocas de crisis un ciudadano de otras regiones del mundo se refugia en la esperanza de la ayuda del estado, los peruanos aprendieron hace tiempo que solamente su propio esfuerzo los sacaría de esa situación.

Podría pensarse entonces que los emprendimientos son parte de un movimiento reactivo a la inexistencia de opciones, y no un sentimiento nacido de un ansia de crecimiento per se, y quizás sea cierto. Pero cualquiera sea su origen, el resultado es claro, en las crisis los peruanos aprendimos que solamente generando nuestro propio trabajo tendríamos los ingresos que necesitábamos para vivir. Hoy, cuando esas crisis comenzaron a pasar, ese sentimiento sigue presente en una gran mayoría de ciudadanos, por lo que en muchos de estudios mundiales sobre actitud emprendedora el Perú ocupa uno de los primeros puestos. Así, como el estudio GEM (Global Entrepreneurship Monitor) del 2013 asigna un puntaje de 57 en orientación emprendedora al Perú (el segundo más alto de América Latina), mientras, por

comparación, el puntaje de Estados Unidos y de Japón es 37 y 31 puntos respectivamente. La diferencia es notable.

Paralelamente la actividad emprendedora se hace patente en la estructura de los ingresos de la población peruana, que difiere grandemente de lo que se observa en los países más desarrollados. Aquí el porcentaje más alto de propiedad empresarial se encuentra en las mayorías poblacionales de ingresos medios y medios bajos, mientras en los ingresos más altos la fuente de ingreso más usual es la del empleo remunerado. Así, nuestros estudios a nivel urbano muestran que mientras en los ingresos más altos 66% de las personas tiene un trabajo dependiente, lo inverso sucede en los más bajos, donde el 64% trabaja de manera independiente, es decir produce su propia fuente de sustento (Estudio Nacional del Consumidos Peruano Arellano Marketing 2013).

Un problema - y oportunidad por la misma razón - de esta situación, es la falta de comunicación entre las empresas grandes y tradicionales con las pequeñas, nuevas y más numerosas. Con una barrera marcada por las definiciones de formal/informal, grande/pequeña y de empresario/emprendedor, se han generado dos mundo empresariales que no colaboran y no aprovechan los beneficios de cada uno. Si actuáramos como en Suiza o en Singapur, donde las pequeñas empresas están integradas en el proceso productivo de las grandes empresas, el potencial para el crecimiento del país sería enorme.

2.- ¿Somos los peruanos gente creativa?

Sí, siendo que este aspecto tiene relación directa con la actitud emprendedora pues, dice el refrán, la necesidad es la madre de la inventiva. Y necesidades hemos tenido muchas.

Aquí conviene recordar que gran parte del crecimiento económico del país se genera con la llegada de cientos de miles de migrantes rurales que al no ser aceptados por la ciudad tradicional debieron sobrevivir en las periferias. Esto generó una necesidad no solamente de sobrevivir per se, sino de hacerlo sin tener a la mano la tecnología o los conocimientos propios de las sociedades más estructuradas.

Un elemento central generador de esta creatividad es sin duda el mestizaje cultural propio de los peruanos. La mezcla de las diferentes culturas del Perú, especialmente de lo andino con el pensamiento occidental, permitió generar una gastronomía original y reconocida, una música nueva, y una estética colorida y vibrante. Algunos países vecinos podrán ser económicamente más avanzados que el Perú, pero en muchos casos se debe simplemente a que copiaron de manera eficiente lo que recibieron de fuera. No es el caso del Perú que es creador de su propia manera de vivir y ver el mundo; originalidad que le da un gran potencial de diferenciación en el mundo, y que debemos reconocer y aprovechar.

El problema aquí, y nuevamente oportunidad muy grande para el país, es la falta de reconocimiento del valor que tiene esta creatividad para la innovación en el empresarial tradicional peruano. Salvo en casos contados como el de la gastronomía donde el empresariado tradicional ha aprovechado la herencia popular para desarrollar un sector creciente y saludable, poco de ello se observa en otros campos.

Así, dado que algunos insisten en equiparar “creatividad” con “viveza” o “criollada”, poco se ha valorado el potencial de la creatividad peruana, que ha permitido sobrellevar y mejorar la calidad de vida de las mayorías. Una de ellas es por ejemplo el transporte urbano en las “mototaxis” que, no siendo de origen nacional, han sido mejoradas aquí como una solución de bajo costo para todo el país. De la misma manera poco se ha analizado el ingenio aplicado por quienes, al llegar a los desiertos de la periferia, debieron aprovechar al máximo (con reciclaje, uso combinado y otros) la poquísima agua que disponían. En ambos casos encontramos ejemplos de creatividad que, de ser continuada y mejorada de manera estructurada, podrían ayudar a resolver problemas crecientes en nuestra sociedad como el del transporte y el de la escasez de agua en las ciudades.

3.- ¿Somos los peruanos gente trabajadora?

Una de las imágenes más generalizadas sobre el latinoamericano típico es aquella del mexicano con sombrero y sarape, haciendo la siesta apoyado en un cactus. Y muchos gustan de repetir la frase de que somos “un mendigo sentado en un banco de oro” y que los mexicanos también se atribuyen pero “en una montaña de oro”. Ninguna de las dos imágenes corresponde, ni se aproxima, a la realidad del Perú.

Así una de las características de los peruanos es el pluriempleo. Raramente encontramos a alguien que luego de su trabajo central no haga un “cachuelo”. El albañil que saliendo de la obra trabaja como “maestro” para construir la casa de alguien. El empleado que hace algunas horitas de taxi. La señora que tiene su bodeguita mientras atiende su casa. La joven que vende cosméticos a sus compañeras de trabajo en la fábrica. Sin olvidar por cierto a los cientos de miles de personas que después de esas ocupaciones van al instituto para graduarse de técnico en informática. Todo eso es impensable en otros países donde las mayores conquistas sociales deseadas son la disminución de las horas de trabajo y 40 días de vacaciones al año.

Pero no exageremos, dirían algunos ¿somos por ejemplo más trabajadores que los alemanes? Sí y por mucho, pues las cifras de la OECD muestran que ellos trabajan en promedio 1400 horas al año, mientras que en Perú el promedio trabaja por encima de las 2000 horas, sin contar el tiempo dedicado al transporte. Mucho más que las 1800 de Estados Unidos, 1700 de España y al nivel de las 2100 de Corea (Arellano R. “Somos más que Siesta y Fiesta” Ed. Planeta 2013).

Podría decirse aquí que esta cantidad de esfuerzo de los peruanos solamente es posible en un contexto donde el sector informal representa el 70% de la economía peruana. Ciertamente eso es parte del panorama, pero no debemos olvidar que informalidad no es sinónimo de empleo precario, pues los datos del INEI para el 2013 muestran que a pesar de que solamente 30% del país es formal, el empleo adecuado en el Perú ha ido mejorando cada año al punto que hoy 66% de los trabajadores del país lo tiene.

La gran oportunidad para la empresa tradicional es darle un uso adecuado a esta gran capacidad de trabajo de los peruanos. Ciertamente tenemos un problema de productividad, pues trabajando más horas producimos menos que otros. Pero eso se explica sobre todo por nuestro menor acceso a la tecnología (no produce lo mismo quien carga una a una las bolsas de cemento que quien tiene un vehículo para ello), y nuestra menor capacitación, pero de ninguna manera por falta de esfuerzo. Si en lugar de quejarnos de la ineficiencia pusiéramos nuestro mayor esfuerzo en capacitar en el trabajo a los trabajadores y a darles las herramientas adecuadas para hacerlo, tendríamos productividades mucho mayores que la de los países acostumbrados a menor esfuerzo. La ineficiencia se cura con tecnología y educación, la flojera no se cura con nada.

4.- ¿Somos los peruanos gente solidaria?

Esta es quizás el más difícil de sustentar de los 4 atributos mencionados como propios de los peruanos. Una de las razones de esta dificultad es que la revolución social peruana de los últimos tiempos generó la ruptura de los lazos sociales de los migrantes, al dejar sus pueblos para venir a las ciudades. Eso hizo que la lucha por sobrevivir y crecer tuviera que hacerse a partir de las unidades sociales más pequeñas, la familia nuclear, la familia ampliada con los abuelos, tíos y sobrinos, y eventualmente con alguno que otro paisano del mismo origen. Disminuyó con ello ese sentimiento de comunidad que venía en nuestras raíces, y con ello se hizo menos evidente el sentimiento de solidaridad grupal ampliado entre peruanos.

¿No somos entonces solidarios los peruanos? Sí lo somos, pero limitados al entorno cercano, y cuando aparece una necesidad imprevista. Por ello las “polladas”, sistema muy peruano de entreayuda que, aunque algunos ridiculizaron, permitió a muchas familias paliar las grandes crisis del siglo pasado. ¿Qué hubiera sido de ellas en las épocas de la hiperinflación y del “fujishock” sin las polladas?

Pero no somos tan solidarios como debiéramos, básicamente por dos aspectos. Uno por la falta de identificación con el gran grupo social de nuestras ciudades, pues allí el crecimiento de cada quién se lograba solamente ganándole la carrera a la combi del otro para recoger más pasajeros. Como en otras épocas de otros lugares, el “far-west”

o los inicios del capitalismo europeo, el individualismo, y su correlato de falta de ciudadanía, fue la norma de acción.

El segundo es que hoy, a pesar de que con el crecimiento social y económico el individualismo de la ley de la selva se comienza a percibir como nocivo (caos vehicular y social), el sentimiento solidario no se ha desarrollado en la misma medida. Ello porque, a pesar de la orientación a ayudar a otros, que según nuestros estudios existe ampliamente en los peruanos, existe una gran desconfianza hacia las personas e instituciones receptoras de la solidaridad. ¿Qué muestra más evidente de lo inútil de ayudar que el terremoto de Pisco, donde el dinero y la colaboración de todos los peruanos no cambiaron nada? Muchos hoy no ayudamos porque dudamos del buen uso de nuestra ayuda. Por ello, mientras una actividad como la Teletón peruana 2014 se planea como gran objetivo lograr recaudar 4 millones de soles, la misma actividad en México, Chile, Colombia recauda 10 o más veces esa cifra.

Existe aquí también una gran oportunidad de crecimiento para el país: la de generar un movimiento de cohesión entre peruanos. Sin duda ello va más allá de la solidaridad, pero si logramos identificarnos como parte de un mismo colectivo se multiplicaría nuestro bienestar. Desterrar aquella frase terrible que algunos gustan repetir, “el peor enemigo de un peruano es otro peruano” y cambiarla por “unidos somos más fuertes”, sería un inmenso avance para todos.

Para terminar con la pregunta inicial ¿somos emprendedores, creativos, trabajadores y solidarios los peruanos? La respuesta es sí, si definimos adecuadamente esos criterios, buscando incluir en ellos no solamente la visión de la sociedad tradicional, sino también la manera en que los percibe la nueva sociedad mayoritaria peruana.

Pero más importante que lo anterior, creemos que si abrimos nuestra mente a entender a la sociedad peruana como un todo, encontraremos que tenemos muchos valores que no estamos aprovechando de manera adecuada, por no haber hecho sinergia entre las fortalezas de la sociedad tradicional y la sociedad nueva. Veremos así que, como en la planta de la papa, la riqueza de nuestras virtudes no se encuentra en las flores de arriba, sino oculto debajo de la tierra. Esperado para ser sacado a la luz.

6.

Macroeconomía sólida y políticas públicas débiles

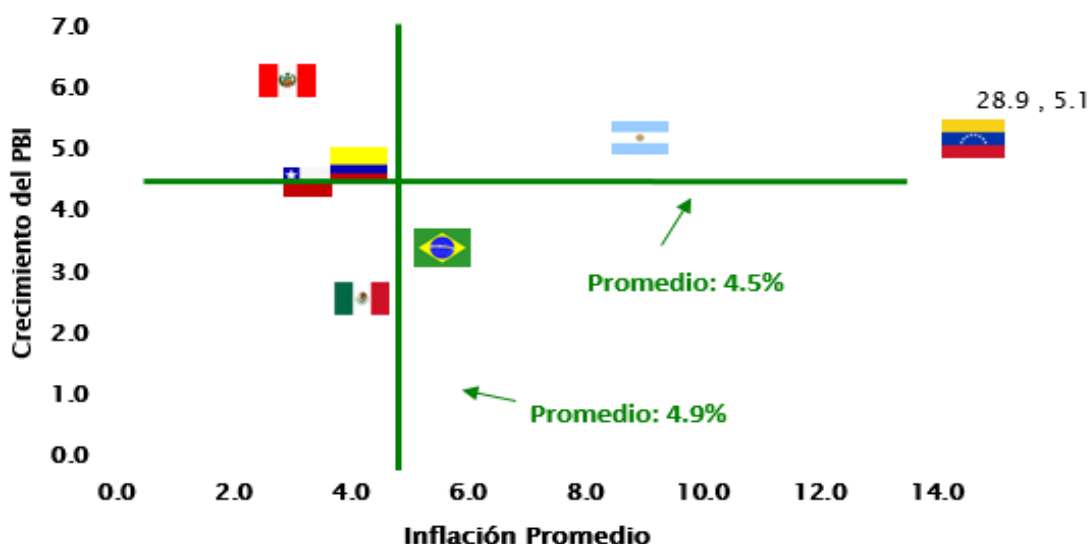
Por Elmer Cuba, Macroconsult



Evolución macroeconómica

La economía peruana presenta un cuadro de estabilidad macroeconómica muy sólido. Durante la última década (2004-2014), entre los 7 países más grandes de América Latina (LA-7) ha mantenido al mismo tiempo el crecimiento más dinámico y la tasa de inflación más baja.

Tasa de inflación y Crecimiento Económico en la región (2004-2014)



Fuente: FMI, incluye proyecciones de 2014.

Por otro lado, en las últimas dos décadas las cuentas fiscales han venido mejorando continuamente, llevando al riesgo país a tasa entre las más bajas de la región, junto con Chile, Colombia y México. La deuda pública como porcentaje del PBI ha sido decreciente. Hace casi 10 años, en 2003, la deuda pública como porcentaje del PBI era de 47.1% y en 2014, sólo 20%.

Tradicionalmente, la política fiscal peruana presentaba un patrón pro cíclico. Es decir, ante una crisis externa, se cerraba el financiamiento externo del sector público lo que provocaba un ajuste fiscal que ahondaba los impactos recesivos. Ahora puede responder con patrones anti cíclicos, si la situación lo amerita.

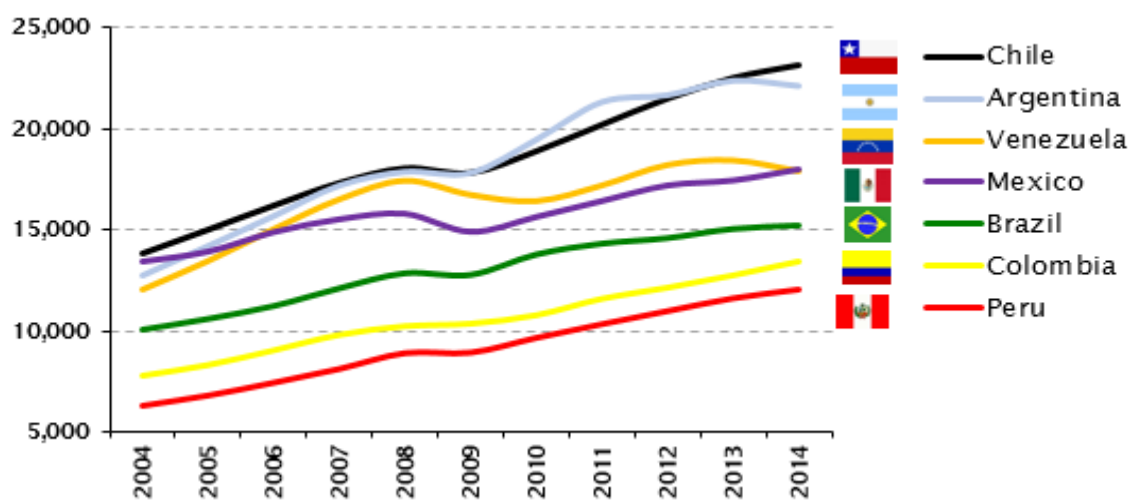
Asimismo, los déficits externos (cuenta corriente de la balanza de pagos) que habían estado detrás de los bruscos ajustes del tipo de cambio real se han alejado del escenario macroeconómico nacional. Ello incluso luego de la apertura comercial unilateral de la economía y diversos acuerdos de libre comercio firmados por el país.

Sin embargo, en los últimos años el déficit externo se ha vuelto a abrir, pero esta vez como reflejo de una inversión privada que supera al ahorro doméstico. El grueso de dicho déficit está financiado con inversión extranjera directa. Por otro lado, no hay evidencia de un desalineamiento cambiario mayor.

A pesar de su notable desempeño macroeconómico de los últimos años, el desarrollo relativo del país con respecto a la región aún está rezagado. La evolución del PBI per cápita en dólares PPP ha sido importante, pero debe mantener el ritmo relativo de los últimos años. Es factible que podamos ocupar una mejor posición dentro de éste grupo. Sin embargo, las diferencias al interior del país todavía tienen que mejorar hacia una mayor convergencia de PBI per cápita inter departamental.

Crecimiento Económico en América Latina

LA-7 en US\$ PPP



Las reformas macro: una mirada rápida

Durante los 70s y 80s, la economía peruana era una de las más volátiles de la región. De hecho tuvo 3 episodios de cesación de pagos y sendos ajustes fiscales. La inflación

pasó de un promedio anual de 9% en el primer quinquenio de los 70 a uno de 879% en el último quinquenio de los 80.

En 1990 se iniciaron simultáneamente programas de estabilización macroeconómica (fiscal y monetaria) y reformas estructurales.

El sistema de precios relativos estaba fuertemente controlado por el Estado. Los precios fueron dejados al mercado. Se inició una ambiciosa apertura comercial y financiera. Los aranceles y barreras paraarancelarias comenzaron a ser desmontados. Muchas empresas públicas fueron privatizadas y se crearon instituciones regulatorias para los casos de monopolios naturales en energía, agua, telecomunicaciones y transporte. Asimismo, se creó una institución que vigile la libre competencia (anti trust) y los derechos del consumidor.

Por otro lado, se reprogramó la deuda pública, se fortaleció al organismo recolector de impuestos y se redujo el déficit fiscal. Se otorgó autonomía al Banco Central (BCRP) y se le dio como único objetivo la estabilidad monetaria, que el ente emisor interpreta como estabilidad de precios.

Desde 2000, el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) se ha regido por una regla fiscal y, desde 2002, el BCRP ha seguido un esquema de metas de inflación.

Actualmente, la autoridad fiscal emite cada año el Marco Macroeconómico Multianual, que contiene las proyecciones oficiales para la economía peruana, las principales políticas y metas del sector público y sirve de quía para el presupuesto público de la nación. La Ley de Responsabilidad Fiscal fija un tope de 1% para el déficit fiscal estructural.

Por otro lado, la autoridad monetaria publica cada 3 meses el Reporte Inflación, documento que contiene las proyecciones del BCRP y las principales medidas de política monetaria y los factores de riesgo inflacionario en el corto plazo.

Principales obstáculos

Entre los principales desafíos de la economía para no quedar atrapada en la llamada “trampa del ingreso medio” tenemos: la débil institucionalidad política, la baja eficacia y eficiencia de los servicios públicos, la baja productividad de la economía y la elevada informalidad.

Débil institucionalidad política

El crecimiento económico genera una pugna distributiva que se expresa en el mercado, en los conflictos sociales y en la política. La institucionalidad es débil y produce continuas crisis políticas. Desde 1990, se han producido numerosos reemplazos del Presidente del Consejo de Ministros, máxima autoridad de poder ejecutivo, luego del Presidente de la República.

Estos cambios implican también una recomposición de los gabinetes ministeriales. En los últimos 24 años (de julio de 1990 a setiembre de 2014) el poder ejecutivo ha tenido 30 gabinetes. Una vida promedio de 9.6 meses.

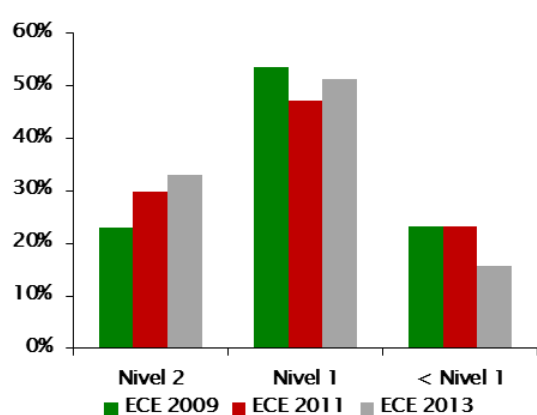
Sin embargo, gracias a la continuidad de la política macroeconómica, la economía ha salido adelante con todos sus beneficios conocidos. Sin embargo, en el resto de políticas económicas, salvo algunas excepciones, no se notan cambios sustanciales. De seguir este continuismo, en los próximos años, las tasas de crecimiento y las mejoras en el bienestar de la población se pueden ver afectadas.

Eficiencia del sector público

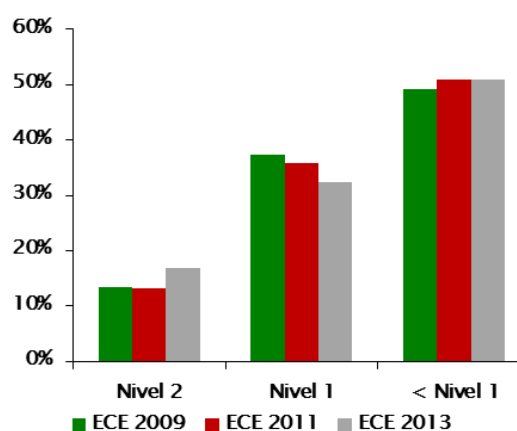
El Estado presenta elevada heterogeneidad en sus estándares de servicio. Solo se han modernizado las instituciones públicas vinculadas a los sectores “modernos” de la economía, mientras que las vinculadas a servicios públicos destacan por su falta de cobertura y la baja calidad de sus servicios. A manera de ejemplo, veamos algunos resultados de calidad educativa.

Resultado de la Evaluación Censal de Estudiantes

Resultados de comprensión lectora (%) matemáticas (%)



Resultados de capacidades



Fuente: MINEDU

*Nota: Nivel 2 (logra resultados esperados al final del año escolar), Nivel 1 (no logra resultados esperados al final del año escolar) y < Nivel 1 (dificultades de respuesta a preguntas simples).

Elevada informalidad

Aunque la “informalidad” es más bien un concepto de ilegalidad, en el plano económico refleja bajos niveles de productividad empresarial y laboral. Así, muchas microempresas eluden el pago de impuestos porque el excedente es muy bajo y hacerlo pone en riesgo la existencia misma del negocio. Asimismo, en el plano laboral, la productividad laboral es muy baja, ya sea por falta de capital físico y/o

humano, lo que impide el cumplimiento de las leyes laborales generales en aspectos como vacaciones, seguros médicos y jubilación.

Algunas reflexiones

La economía peruana presenta indicadores macroeconómicos sobresalientes dentro de los 7 países más grandes de Latinoamérica (LA 7). Así, durante la última década es la economía de más alto crecimiento y menor inflación de este grupo de países.

Durante la década pasada, el buen desempeño de la economía mundial ha sido un factor importante en el buen comportamiento de la economía peruana. Además de aumentar la demanda de exportaciones, ha favorecido buenos precios para las materias primas. Desde 2009, las condiciones financieras externas también han sido favorables, sobretodo en términos de bajas tasas de interés. En los próximos años se espera una estabilización de los términos de intercambio y una normalización de las condiciones financieras internacionales.

Perú es un país de ingresos medios y presenta todavía altas tasas de pobreza y desigualdad de ingresos, ésta última vinculada a fuertes desigualdades de oportunidades.

La economía presenta un patrón de desarrollo diferenciado entre la costa, la sierra y la selva. Siendo las ciudades de la primera las más desarrolladas y dinámicas. Mientras que el resto del país todavía presenta niveles de desarrollo muy modestos.

El Perú se encuentra todavía en una etapa de crecimiento liderado por el capital. El ratio capital/trabajo debe continuar aumentando en los próximos años y con ello el empleo y los salarios reales.

Sin embargo, una vez avanzado este proceso, los factores estructurales comenzarán a aflorar, afectando a la baja la tasa de crecimiento económico. La baja competitividad internacional del país, sus débiles instituciones -incapaces de mejorar sensiblemente la calidad de sus servicios en épocas de bonanza fiscal- y la gobernabilidad política pueden afectar a la que es considerada una de las estrellas macroeconómicas regionales.

Gracias a las fortalezas macroeconómicas mencionadas hay un espacio fiscal para diseñar e implementar mejoras sustantivas en las áreas de servicios públicos. En particular, infraestructura para el desarrollo (transportes, agua, energía) así como los servicios de educación, salud y seguridad pública.

Recientes avances en la teoría de crecimiento económico muestran la importancia de factores institucionales y las posibilidades de aumentar las capacidades productivas atacando las restricciones activas al crecimiento en cada periodo del proceso de desarrollo. La flexibilización laboral es la demanda del tiempo presente.

De no actuar en los próximos años, la economía peruana no podrá sostener las tasas de crecimiento económico mostradas en la última década. Tarde o temprano el crecimiento convergerá a tasas menores en la siguiente década.

7.

Reservas productivas por poner en valor

Por Patricia Teullet, Aporta



“Diecisiete candidatos buscan la alcaldía del millonario distrito de San Marcos”. Este es el titular que apareció en El Comercio el día 23 de junio de 2014. Veinte años antes, cuando estaba a cargo del proyecto de nutrición infantil más grande iniciado hasta el momento, atender a San Marcos (Ancash) presentaba un grave problema: para llevar los productos teníamos que pagar el flete de ida y vuelta pues no había nadie que quisiera ir a una zona en que ‘no había nada’.

¿Qué cambió?

Había comenzado la reactivación de la minería.

Solo eso: Antamina, uno de los proyectos cupríferos más importantes del país se encuentra en esa zona. Evidentemente, no es un caso aislado: desde el momento en que se cambió la legislación para atraer inversión a un sector intensivo en capital; complementado con una mayor apertura a los mercados externos y finalmente, gracias a la derrota de los movimientos terroristas, la minería se hizo presente en muchas regiones del país, contribuyendo de manera sustancial al crecimiento del PBI.

Con el tiempo, esta actividad impulsó un proceso de descentralización, por momentos, natural y en instancias, forzado, que a su vez originó que más personas se beneficiaran de los mayores recursos que quedaban en la zona.

Adicionalmente, no siendo generador de empleo directo, la minería contribuyó de manera sustancial a la generación de industrias complementarias (como la metal mecánica e incluso servicios que van desde el catering hasta la ingeniería), que sí son grandes generadoras de empleo.

A pesar de los beneficios de la minería, al Perú no le ha sido posible continuar aprovechando, de la manera en que podría, el flujo de riqueza que debiera seguir apareciendo gracias a la industria minera que hoy cumple legislación ambiental, laboral, y es incluso auditada por entidades internacionales.

Tanto la violencia como las trabas burocráticas son responsables del bloqueo de proyectos formales (Conga es solo una de las más emblemáticas) que, a cambio, ha sido acompañado por la proliferación de actividades ilegales y contaminantes que alimentan la corrupción, el abuso y la contaminación.

Existen proyectos en cartera por un total de US\$ 61,278 millones; y hay 31,352 millones en proyectos de ampliación o con EIA ya aprobado. Solo convirtiendo este potencial en realidad se podrá traducir estos recursos en otros que necesita el país, especialmente en capital humano.

Otro de los sectores que sufre la categorización como ‘no renovable’ y al cual se acusa de mantenernos como país primario – exportador es el sector de hidrocarburos. Lo irónico es que, gracias a la mayor inversión y producción de hidrocarburos es que el Perú ha podido cambiar su matriz energética a una más eficiente y limpia, en la que el gas natural ha incrementado su participación en el consumo de combustibles a un 31%, quitando espacio al kerosene y residual.

A pesar de ello y de un discurso que dice querer revertir la balanza comercial negativa de hidrocarburos, de los 71 contratos vigentes, 27 de ellos estarían apelando al recurso de fuerza mayor, que les impide cumplir con los planes de trabajo. La mayor parte de los impedimentos proviene del propio gobierno, cuyas autoridades no han sido capaces de otorgar a tiempo los permisos que viabilizan las distintas etapas de los proyectos. Con las señales dadas a la inversión privada, después de haber crecido al 10% los últimos 6 años; con suerte se espera un crecimiento del sector de 4% anual para los próximos 3.

¿Una de las consecuencias más irónicas? No aprovechar la ventaja que la disponibilidad de energía barata le da al Perú para el desarrollo de otras industrias; aquellas de “valor agregado” que tanto se defiende.

Una de las actividades que, al menos al principio, fueron bendecidas por la opinión pública, es la agricultura. Gracias a los avances tecnológicos que vinieron de la mano de la inversión privada, fue posible sembrar en terrenos considerados desiertos incultivables e introducir nuevos productos como el espárrago, cítricos, mangos, uvas y paltas. Estos cultivos, esencialmente de costa, empiezan a estar acompañados por otros como la quinua en la sierra, o las frutas como el camu camu en la selva, que responden a las demandas de un consumidor más informado y preocupado por la calidad de su alimentación. Queda por ver si la productividad y volúmenes de producción que alcanzan estos cotizados productos son suficientes para abastecer la creciente demanda de los mercados internacionales.

Los cambios que ha habido durante los últimos 20 años en la agricultura peruana han sido dramáticos: desde la recuperación de cultivos como la caña de azúcar (¿ya olvidamos el tiempo en que consumíamos edulcorantes porque no se conseguía azúcar

en el país?), hasta la incorporación de aquellos que nunca antes se había producido y que ni siquiera se pensaba posibles, menos aún en grandes cantidades para exportación.

Al igual que en la minería, una serie de factores han sido claves para promover este despegue y crecimiento: cambios en legislación que impulsaron la inversión privada y la incorporación de tecnología, así como el proceso de apertura comercial que hizo posible, por un lado, la importación de equipos a precios competitivos, y por el otro, la exportación gracias a la supresión de barreras a nuestros productos agrícolas. ¿Agenda pendiente? Sí y larga: fortalecer las instituciones sanitarias; incorporar a los pequeños productores al mundo moderno facilitándoles el uso de tecnología para aumentar su productividad e ingresos; y mejorar la infraestructura que acerque a los productores a los mercados a costos (y en tiempos) razonables.

A pesar de tener los recursos, muy poco se dice sobre la posibilidad de desarrollar una industria forestal sostenible, de tal manera que impida que esos 10 millones de hectáreas ya deforestadas, continúen incrementándose. La industria forestal sería una de esas actividades en las que el consumo de sus recursos genera su preservación. Siempre que se haga de la manera correcta.

Según la FAO, al año se transan más de 240 mil millones de dólares en productos forestales. El año 2013, el Perú exportó 419 millones en maderas y papeles, mientras la exportación de Chile supera los 4,100 millones anuales. Pero eso significa que el Perú no solo está perdiendo ingresos de divisas por exportación; significa también que no está aprovechando el beneficio de los bonos de carbono, ni generando los cientos de miles de empleo que su potencial para exportar 3 mil millones anuales podría generar. Y algo más: los bosques naturales que ahora depredamos, no son necesariamente la mejor fuente de recursos forestales: las plantaciones desarrolladas con alta tecnología tienen una enorme ventaja en cuanto a productividad (40 veces más que los bosques naturales) y, por tal motivo, tienen la capacidad para generar una oferta que hoy ni siquiera se alcanza depredando la selva.

Con mucho orgullo solía hablarse de la riqueza que nuestro mar le da al país. Luego de conflictivas relaciones y grandes errores en la política del sector (sobre inversiones que traían riesgo de depredación), parecía haberse establecido un cierto equilibrio entre el regulador y la industria, ambos regidos por parámetros técnicos. Durante este gobierno ese equilibrio se rompió y la consecuencia fue una caída de la producción y de las exportaciones del sector (en el 2013 las exportaciones de harina y aceite de pescado cayeron 26%). Hasta ahora, ni se resuelve ni se entiende el porqué de una norma inapropiada e incumplida por el sector informal que no solo afecta negativamente la pesca industrial, sino también la de consumo humano.

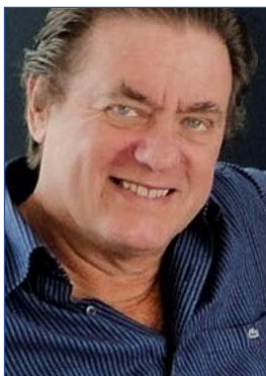
Si a ello sumamos una reacción tardía e insuficiente para enfrentar las mayores temperaturas del mar, nos encontramos con que el pesquero es uno de los sectores que adolece de peor manejo técnico. Así, mientras las autoridades insisten en que se promueva el consumo humano de una anchoveta cuyo sabor genera rechazo, se pierde de vista el desarrollo de suplementos dietéticos de alto valor nutricional a partir de la misma y el aprovechamiento de otras especies y el desarrollo de la acuicultura, que hasta ahora no despegó a pesar de haberse dado intentos aislados con la crianza de paiche en la selva, truchas en la sierra y langostinos en la costa.

El Perú es un país bendecido por una biodiversidad de la cual, según algunas fuentes depende el 60% de la economía nacional: la producción agrícola, pesquera, ganadera, forestal e industrial. Sin embargo, el aprovechamiento y la preservación de estos recursos requieren que haya un compromiso con el desarrollo de ciencia e innovaciones tecnológicas. Los recursos que necesitan el país y el planeta en el siglo XXI no pueden ser generados con técnicas medievales; ni siquiera del siglo XX. Siendo el Perú un campo de innovación ilimitado, ¿qué impide que tengamos a los mejores científicos interesados en trabajar acá? ¿Por qué no se logra despertar el interés por profesiones que se basen en nuestra biodiversidad? (más allá del Tarí, claro).

8.

Formalidad Excluyente e Informalidad Limitante

Por Jaime de Althaus, Canal N



La informalidad en el Perú es mucho más grande de lo que debería ser considerando nuestro nivel de desarrollo. Debería estar por debajo del 40%¹ y sin embargo llega al 74.3% incluyendo el área rural.² Y es resistente: entre el 2007 y el 2012 el empleo informal urbano apenas disminuyó del 72.8% al 66.8%, pese a que el empleo adecuado³ urbano se dobló asombrosamente pasando del 27.6% el 2005 al 56.4% el 2012.⁴ Los sectores populares han incrementado sus ingresos de manera notoria, pero no se han formalizado, debido al elevado costo de la formalidad. El modelo económico ha sido claramente redistributivo, pero no ha sido legalmente inclusivo. Ha surgido una nueva clase media emergente, pero informal, excluida, no ciudadana.

La formalidad es casi inaccesible en el Perú. La clases populares y medias se encuentran bloqueadas, una situación que no puede durar más. Empieza a socavar el crecimiento económico y la consolidación de la democracia, y se desborda hacia la ilegalidad.

Para enfrentarla se requiere un consenso político hasta ahora renuente. Voy a argumentar, sin embargo, que ya están dadas las condiciones económicas, sociológicas, políticas e institucionales para dar el salto a una formalidad inclusiva y a una institucionalidad cualitativamente superior.

Condiciones económicas.- La desaceleración de la economía y el retroceso en el índice de competitividad del Foro Económico Mundial, han puesto en evidencia el peso de una sobrerregulación que se ha ido acrecentando en los últimos años en todos los

¹ Gustavo Yamada: presentación en conversatorio de centros de investigación, setiembre 2014

² INEI: Producción y Empleo Informal en el Perú, mayo 2014. Los datos son para el 2012.

³ Aquellos que ganan más que el salario mínimo y trabajan más de medio tiempo

⁴ INEI: Series Nacionales, elaboración propia

sectores.⁵ En ausencia de vientos favorables, ya no puede ser soslayada. Necesita ser removida si queremos volver a crecer a tasas altas.

Pero lo que tenemos que remover no son solo las capas regulatorias más recientes, sino algunas muy profundas y más antiguas que frenan el crecimiento de largo plazo y perpetúan la informalidad. Nos referimos a las reglas del trabajo, la tributación y el funcionamiento del Estado.

Es un mito que desde los 90 la legislación laboral se flexibilizara y desprotegiera al trabajador: en esa década los costos no salariales del trabajo pasaron de un 48% del PBI a un 64% en promedio⁶, con el agravante de un incremento notorio en el costo del despido “arbitrario” que ni siquiera resultó eficaz desde que en el 2002 el Tribunal Constitucional restableció la estabilidad laboral absoluta al determinar que el trabajador podía ser repuesto pese a haber recibido una indemnización.

En las últimas dos décadas hemos pasado a una economía relativamente libre, pero nos hemos quedado con las reglas laborales de una economía protegida. Esa es la gran contradicción que no podemos seguir eludiendo. Se requiere un nuevo pacto laboral. Y también de un nuevo pacto tributario: el que tenemos está hecho para gravar al pequeño sector formal con tasas altas y reglas excesivas, profundizando el círculo vicioso.

Se trata de bajar las barreras burocráticas, laborales y tributarias para facilitar el ingreso a la formalidad. Retomar tasas de crecimiento altas ya no pasa solamente por la puesta en marcha de grandes proyectos, sino por la incorporación del motor potencialmente poderoso de las extensas clases medias emergentes.

Condiciones sociológicas.- En efecto, en los últimos años la clase media se ha doblado o triplicado según el cálculo que se haga.⁷ Ha emergido con mucha fuerza, pero ese crecimiento está llegando a un límite porque está reprimido por una formalidad excluyente, onerosa y compleja. No solo hay muchos menos trabajadores en empresas medianas (8.9%) que en empresas grandes (24.3%), sino que el empleo ha crecido en estas últimas⁸ y no en las primeras: la escasa formalización ocurre por expansión de las empresas grandes y no por crecimiento de las pequeñas. La informalidad fue una estrategia eficaz en una economía pobre e intervenida, pero en una economía libre en crecimiento acelerado ese vasto sector emergente necesita formalizarse para operar

⁵ Bajamos del puesto 61 al 65, y en “peso de las regulaciones estatales” estamos en puesto 127 de 144

⁶ Saavedra y Maruyama

⁷ Pasó de 25,9% de la población total el 2005 a 48,9% el 2011, o de 11,9% a 40,1% con metodología del BM (BID, Jaramillo y Sambrano: “Clase Media en Perú”).

⁸ El % de la población ocupada urbana en la gran empresa pasó del 19.1% en 2005 al 24.3% el 2012. Y de 8.8% a 8.9% en la mediana empresa

en el mercado, vender a empresas grandes, acceder a créditos de mayor monto, conseguir socios o exportar.

Sin embargo, la formalización supone cumplir obligaciones tributarias y legales. Es el salto a la ciudadanía plena, que incluye no solo derechos, sino deberes. Para ser ciudadano pleno, el informal emergente debe compartir las obligaciones con la *polis*, pasar de un sistema de reglas familiares a uno de reglas nacionales de convivencia común. La nueva clase media que está naciendo no será plena si no se formaliza. Y ya necesita hacerlo. Pero para eso la formalidad tiene que ser asequible y los servicios públicos eficientes (reforma del Estado), pues si pago impuestos es para que haya cuando menos seguridad y justicia.

Condiciones políticas.- Para hacerla asequible y reformar el Estado (hacerlo también formal, profesional, meritocrático), se requiere voluntad y consenso políticos. Hasta ahora los partidos no han representado a las mayorías informales sino a sectores organizados o protegidos, defensores del statu quo anterior, porque es difícil representar a informales que no están organizados, cuyas demandas son difusas y poco conscientes y lo que querrían es supuestamente escapar de las obligaciones estatales. Pero, como hemos dicho, las mayorías emergentes han alcanzado una masa crítica que necesita y reclama una formalidad incluyente para seguir creciendo.

Por eso, la novedad ahora es que el vasto sector informal emergente está listo para ser representado. Y los políticos empiezan a verlo. En efecto, cuando los congresistas votaron por eliminar la obligatoriedad del aporte de los independientes a las AFPs, lo hicieron tomando en cuenta la misma razón por la que el 74% de los peruanos subsiste en la informalidad: porque no está en condiciones de pagar los distintos aportes, regulaciones y permisos que supone una formalidad demasiado cara, complicada y rígida y que, por lo tanto, podría ser popular eliminar estas cargas que mantienen a las mayorías en la exclusión legal.

Los políticos son conscientes de que ha quedado pendiente la solución al problema de fondo, que es el de una gravosa formalidad que frena el crecimiento de los emergentes y les impide gozar de protección previsional, seguro de salud y vacaciones, y que por lo tanto no puede haber sino ganancia política en proponerse representar a ese mayoritario sector excluido de los beneficios y palancas de la formalidad. Esa es la verdadera inclusión social aun pendiente.

Condiciones institucionales.- Pero no es solo un asunto de ganancia política. El país necesita con urgencia reconstruir un sistema de partidos para combatir la desintegración política mafiosa en curso. Para eso los partidos deben y ahora podrían reconectarse con la sociedad representando a las mayorías emergentes. Sin una clase media amplia y formal, no hay partidos políticos ni representación. “Sin burguesía no

hay democracia”, decía Barrington Moore. Se están formando por fin las condiciones sociológicas para una democracia de partidos, pero es necesario que éstos ayuden a alumbrarla.

El Perú está en el momento crucial en el que debe construir su institucionalidad si no quiere ser arrasado por las mafias y la corrupción. La gran batalla de los próximos años será la batalla por la institucionalidad, por el imperio de la ley. La formalización no es sino la expresión social de la institucionalización del país, de la misma manera en que la informalidad no es sino la otra cara de una institucionalidad ora excluyente, ora débil, corrompida o patrimonialista.

Los gravísimos problemas de feudalización mafiosa obedecen también a que los gobiernos subnacionales operan principalmente con transferencias, es decir, con recursos que no han recaudado localmente, de modo que carecen de una base ciudadana contribuyente que exija rendimiento de cuentas. El resultado son pequeños reyezuelos patrimonialistas que se disputan el botín presupuestal y poblaciones que reciben donaciones junto con malos servicios. Son clientes, no ciudadanos. La reforma del Estado debe producir una administración profesional y meritocrática para mejorar los servicios y prevenir la corrupción patrimonialista, pero también gobiernos locales capaces de recaudar el impuesto predial, a fin de que generen una base ciudadana exigente en lugar de una masa clientelista. Es imposible tener un Estado moderno y meritocrático sobre una base social informal o solo para ejecutar mejor formas sofisticadas de clientelismo.

Sólo ciudadanos plenos demandarán servicios públicos eficientes e instituciones capaces de asegurar el imperio de la ley.

En suma, la evolución económica y social del Perú en estas últimas dos décadas ha llegado a un punto en el que para recuperar crecimiento y viabilidad de largo plazo se requiere construir una institucionalidad funcional que asegure el imperio de la ley e incorporar al Estado legal al vasto sector emergente que ya no puede seguir creciendo dentro de los límites de la informalidad y que por lo tanto empieza a demandar una formalidad más abierta, flexible e inclusiva, lo que, a su vez, lo convierte en un sector ya representable por los partidos políticos. Que es la condición política para que las reformas se puedan dar.

9.

Carencias Sociales y Brechas Económicas

Por Gianfranco Castagnola, Apoyo Consultoría



Pese al notable avance que el Perú ha experimentado tanto en el desarrollo de sus capacidades productivas como en la calidad de vida de sus ciudadanos en las últimas dos décadas, aún enfrenta retos en diversos ámbitos, que requerirán de un formidable esfuerzo en los siguientes años. A continuación se desarrollan tres de ellos: los que afectan el bienestar de las familias; los que impiden el desarrollo de actividades productivas; y los que afectan el funcionamiento del sistema político y, en general, la capacidad del Estado para atender adecuadamente las necesidades de sus ciudadanos.

Carencias que afectan el bienestar de las familias

El principal desafío social es la reducción de la pobreza. Y en esta área se ha visto una mejora significativa en la última década: de un nivel de pobreza (entendida como la población con un gasto insuficiente para satisfacer sus necesidades básicas) de cerca de 60% en el año 2004 se pasó a menos de 25% en el 2013. La caída de 35 puntos porcentuales coloca al Perú como el país de Sudamérica con la mayor reducción de la pobreza en dicho periodo, según el Banco Mundial. Este desempeño supera al de países que muestran un mayor gasto en programas sociales, como Brasil, Venezuela, Ecuador y Bolivia. Buena parte de este avance se debe al crecimiento de la economía. De acuerdo a estimados de APOYO Consultoría 26 puntos porcentuales de la reducción responden a la combinación de mayores ingresos y empleos generados en esta década, mientras que solo nueve puntos se explican por programas sociales, los que, a su vez, solo son posibles por los ingresos fiscales generados por la actividad productiva.

Esta reducción de la pobreza debe ponerse en perspectiva. En primer lugar, es aun muy frágil. 600 mil personas caerían en pobreza si solo dejaran de percibir ingresos por un día; y 5,7 millones lo harían si no tuvieran ingresos por una semana. Y ello puede ocurrir en un escenario de fuerte desaceleración de nuestra economía. Segundo, el

dejar de ser pobre por el incremento de ingresos y capacidad de gasto no significa necesariamente que se alcance un nivel de calidad de vida aceptable. Dentro de la población que NO es considerada pobre por la definición, hay un 15% que no cuenta con agua potable y 30% que no tiene conexión a desagüe dentro del hogar. Esto se debe a que el Estado no ha sido capaz, en todos estos años de crecimiento económico y bonanza fiscal, de elevar la provisión y la calidad de los servicios de saneamiento. Tercero, aún hay grupos de la población con altas tasas de pobreza. En zonas rurales casi el 50% es pobre y en la población infantil la incidencia de la pobreza es más alta que el promedio: 34% de los menores de 14 años es pobre vs. 20% en los otros rangos de edad.

El mayor reto que enfrentamos es el de falta de igualdad de oportunidades. Las condiciones al nacer determinan muchísimo las posibilidades de desarrollo de las personas. Un niño que tiene padres sin nivel educativo y con una lengua materna distinta al castellano tiene 40% de probabilidad de ser pobre al llegar a la adultez. En el caso de un niño con un padre o madre con educación superior, dicha probabilidad se reduce a solo 2%. Aún no hemos quebrado el ciclo de la pobreza: de padres pobres nacen hijos pobres, que luego se convertirán en jefes de hogar pobres. Nuevamente, el Estado falla: no ha sido capaz de ofrecer un nivel de educación y servicios de salud a la población tal que empareje el piso entre nuestros niños.

El requisito ineludible para cerrar estas brechas es un crecimiento económico alto y sostenido. Ningún país ha sacado de la pobreza a su población sin generar empleo y recursos fiscales. Y luego el Estado tiene que canalizar estos recursos no solo a programas sociales bien focalizados en la población infantil y eficientemente ejecutados. Es imprescindible la mejora de la calidad de la educación pública, pues solo niños bien nutridos y mejor educados romperán el círculo vicioso de la pobreza. Urge reformar la educación pública con medidas que han resultado exitosas en otros países, tales como el establecimiento de un sistema de evaluación de la calidad educativa, con rendición de cuentas, metas e incentivos para los maestros y directores. La participación de la inversión privada a través de alianzas público-privadas puede contribuir significativamente a la mejora de la infraestructura y provisión de servicios educativos.

Limitaciones al desarrollo de actividades productivas

En la última década el Perú ha experimentado una gran transformación económica. Su PBI ha pasado de US\$49 mil millones en el 2000 a más de US\$ 200 mil millones en la actualidad. Ha crecido también el tamaño y la solvencia patrimonial de su sector empresarial. Por ejemplo, el número de empresas que factura más de US\$50 millones se ha duplicado entre el 2004 y el 2013. . Las políticas de desregulación y apertura de mercados ha favorecido la incursión de la actividad empresarial en ramas inexistentes en el pasado. La industria de papeles absorbentes, cuyas exportaciones se han

multiplicado por diez en la última década, es un ejemplo del desarrollo de una industria competitiva en un país que no produce la principal materia prima. La uva, que casi no se exportaba hace diez años, es el producto estrella del sector agroexportador; tanto, que ha superado a los espárragos frescos. Todo ello refleja una mayor competitividad de nuestra economía. Este notable avance enfrenta serios obstáculos, entre ellos la alta informalidad y la falta de infraestructura de calidad.

En el Perú hay poco más de tres millones de empresas, de las cuales un millón tiene algún grado de formalidad (cuentan con RUC); pero, solo 220 mil de ellas tienen trabajadores en planilla. En la última década, a pesar de ser una de las mejores en la historia en términos de crecimiento económico, el porcentaje de trabajadores informales solo bajó de 80% a 70%. La informalidad reduce el acceso al crédito y a mercados internacionales para las empresas, con lo cual los efectos positivos del crecimiento económico no pueden ser aprovechados plenamente. Muchos trabajadores todavía tienen ingresos bajos e inestables.

La principal razón detrás de la informalidad es que la legislación impone costos que muchas empresas no pueden pagar, debido a su bajo nivel de productividad. Recordemos que el valor producido por cada trabajador peruano es uno de los más bajos de la región. Esto es particularmente cierto en las microempresas, en las que el 70% de trabajadores gana menos que el salario mínimo vital de S/.750 soles. Así, el salario mínimo es una barrera muy alta, que excluye a muchos del selecto club de empleos con beneficios, particularmente a los trabajadores más vulnerables, con bajo nivel de calificación o poca experiencia. Existen muchos otros sobrecostos laborales y de acceso a la formalidad que han sido tratados en diversos estudios, como los costos no salariales –que representan un porcentaje altos de la remuneración del trabajador– y los elevados costos de despido.

Por otro lado, la infraestructura no ha ido de la mano con el crecimiento económico, lo que genera sobrecostos a la actividad empresarial. De acuerdo al ranking de competitividad 2014-2015 del *World Economic*, el Perú se sitúa en el puesto 105 de 144 países en calidad de infraestructura total (camino, puertos, aeropuertos, telecomunicaciones), por debajo de Chile, México, Uruguay y Bolivia. A nivel empresarial esto tiene dos efectos directos: aumenta los costos logísticos y hace poco atractivo a los mercados con poca conectividad -lo que afecta el desarrollo del interior del país. De acuerdo a un reciente estudio de APOYO Consultoría, al 2018, bajo el supuesto de un crecimiento económico moderado, es probable que se enfrente una brecha de S/.30 mil millones solo en infraestructura de transporte. Este monto incluye –principalmente– la inversión necesaria para pavimentar 4 mil km adicionales de carreteras, atender 6 millones más de pasajeros aéreos y movilizar 900 mil contenedores adicionales por año.

Haría bien el Estado en concentrar sus esfuerzos y recursos en cerrar la brecha de infraestructura y en reducir los costos de la formalidad. Puede ser más atractivo políticamente pretender "descubrir" desde un ministerio actividades productivas novedosas que el sector privado no ha percibido. Pero esa intención no sólo no va a rendir frutos -¿alguien cree que nuestro Estado tiene la capacidad de hacerlo?-, sino que distraerá esfuerzos y recursos públicos de los temas realmente relevantes para nuestra competitividad. Lo fundamental es tener carreteras en buen estado; insumos claves como agua, electricidad o combustibles a precios razonables; mano de obra calificada disponible, mercados abiertos y flexibles, y un marco institucional que proteja la propiedad, física e intelectual. Garanticemos eso y demos a los emprendedores las condiciones adecuadas para que exploten las oportunidades que el Perú ofrece.

Deterioro institucional y capacidad del Estado para proveer de servicios

El país está retrocediendo en el aspecto político - institucional desde hace mucho tiempo, lo que se manifiesta en tres aspectos: la bajísima aprobación en las encuestas de opinión de los poderes del Estado, especialmente el Congreso y el Poder Judicial; la creciente fragmentación política; y el continuo incremento en el número de candidatos vinculados a actividades delictivas. La reciente elección de autoridades regionales y locales muestra en número estas grandes debilidades. Los partidos políticos nacionales solo ganaron 43 de 194 provincias y un número importante de candidatos que ganaron o que pasaron a segunda vuelta está involucrado en denuncias penales y casos de corrupción.

El deterioro institucional tiene consecuencias directas sobre la capacidad del Estado para cumplir aceptablemente con las funciones que le corresponden. A pesar de que entre el 2003 y el 2014 los ingresos fiscales se triplicaron, el Perú aparece en el "Latinobarómetro" como uno de los países con mayores índices de insatisfacción con los servicios del Estado. Este divorcio entre recursos y servicios se explica, en parte, por problemas de gestión en las instituciones públicas encargadas de ejecutar el gasto y por la mala calidad de las normas y el precario proceso de producción de las mismas.

La fragmentación y ausencia de partidos políticos consolidados en el Congreso hace que muchas veces las leyes sean aprobadas de manera precipitada, sin un correcto análisis costo-beneficio, y sin un proceso transparente de diálogo y compromisos políticos responsables...

Es necesario un *shock* de reformas institucionales, como lo están proponiendo varios analistas políticos, que abarque la revisión del proceso de descentralización, los sistemas de elección (voto preferencial, voto voluntario), las vallas para partidos y movimientos regionales, así como para candidatos, el sistema de control político para gobiernos regionales y locales, etc.

Para enfrentar estos retos formidables, el país necesita concordar en las grandes líneas de acción y dirigirse decididamente hacia ellas. El objetivo de ser miembro pleno de la OECD el 2021 puede ser el catalizador para encontrar este rumbo. Esta organización agrupa a los 34 países más desarrollados –y aquellos que van por buen camino hacia ese umbral, como México y Chile. Entrar a ese club implica pasar vallas en temas institucionales, de infraestructura, provisión de salud y educación, etc. Nos pone metas, lo cual nos ordenaría para canalizar nuestros esfuerzos y los recursos necesarios hacia un objetivo que, en el fondo, nos conduciría a otra etapa de desarrollo.